



## El posgrado y la democracia académica

El Premio al Desarrollo Institucional me dejó sabor a graduación. En junio dejé la *silla*, tras 42 meses de ver cómo 75% del tiempo se me iba en ella. Ante mis errores de principiante, pensaba *estudí para otra cosa, qué hago en esto*. Era un descubrirse en la carrera equivocada.

Empero, antes de asumir el puesto yo tenía, a decir de mi esposa, el *síndrome del sapo*: brincando, croando y cr(itic)ando, sin mayor trascendencia. No haber aceptado la Coordinación hubiera sido incongruente. El premio, entonces, fue como titularse de una profesión a la que quizá no se entró con mucha vocación, pero sí con la conciencia de que era necesario, una obligación hacia la comunidad y hacia uno mismo.

Ahora bien, este reconocimiento es para *todos*. Para empezar, Rocío, Axel y Mir. Ciertamente, les *pedí permiso* antes de decidir, con la advertencia de que les robaría tiempo, *su tiempo*. *Sobre advertencia no hay engaño*, podría decir, pero ellos podrían contraargumentar que les quité más tiempo del previsto; lejos de reclamarme, me apoyaron. Es entonces gracias a ellos que no *boté la toalla* desde el año antepasado (y es gracias a la paciencia de Rocío que ella no *botó* nuestro matrimonio).

En la SIA omití mencionar también a los compañeros del grupo Necton: Janneth, Martha, Rocío, Roberto, David, Alfonso y los alumnos y asistentes de estos años. Benjamín como coordinador de unidad, yo en el Posgrado, el grupo hubiera podido quedar vegetativo por acéfalo, pero gracias a los *nectonistas* mismos no fue así. Lejos de eso, Jan-

neth y Roberto han seguido apoyando en cómputo y en campo tanto a Necton como a otras líneas; Martha, Rocío y David investigan (y publican lo que investigan); seguimos vinculados a la conservación en la bahía de Chetumal, la Lacandonia, el Petén, las playas tortugueras... El grupo vive, a pesar de mi ocupación burocrática de estos años.

Servicios Escolares es la parte operativa de ese *todos*. Blanca, Helda, Magda, Rosalba, Adriana, navegan sobre el *filo de la navaja*, de un lado dialogando con los cientos de alumnos y profesores, del otro lidiando con el complicado Comité de Docencia (CD). Esa *navegación* sería todavía más difícil si no fuera por la base de datos administrada por Alejandro y por el sitio electrónico, en manos de Ray y Manuel.

Entre Servicios Escolares y el CD, dirigen la orquesta los coordinadores locales del Posgrado; a muchos de ellos les tocó no sólo la batuta, sino incluso conseguir instrumentos y partituras. Ramfis y Griselda han sido pioneros en las unidades más pequeñas; la situación actual de las unidades *mayores* es mérito de Leopoldo y Jorge en Tapachula, y de Sergio, Manuel y Sophie en Chetumal. Inclusive en San Cristóbal, Héctor Javier fue el primer coordinador local propiamente dicho; a Pedro Quintana le tocó doble papel, local y general. Ahora, Jorge León tiene el *paquete* del Posgrado coeto, el mayor y más complejo.

El Comité de Docencia es la parte estratégica de ese *todos*. Aunque la responsabilidad de las decisiones, para bien

y para mal, ha sido mía, ideas, reflexión y acuerdos han sido del CD. A pesar de sus *bandazos* y contradicciones, a pesar de las horas y meses consumidos, las discusiones del CD fueron siempre expresión de *democracia académica*; o si se prefiere, de debate colegiado.

Esa *democracia académica* no es asambleísmo ni populismo, sino diálogo ponderado por la experiencia de las tres divisiones, cinco unidades, alumnos y profesores que, representados en el CD, me permiten cabalmente hablar de *todos*. *¿Funciona la evaluación docente?* Quizá la visión estudiantil sea la más iluminadora. *¿Es viable una orientación en Biotecnología Ambiental?* La opinión de Sistemas de Producción ha de ser central. *¿Se ha de presentar el protocolo doctoral a más tardar hacia mediados del segundo año?* Necesitamos voces tanto de las ciencias sociales como de las naturales. Y el largo etcétera incluye al *célebre* PIFOP, inimaginable sin la participación colectiva.

El CD sería de todos modos culpable, de no ser por la representatividad. Siempre que la tiranía de las fechas límite lo permitía, la discusión se *llevaba a las bases*, y de ellas volvía al CD. Estos mecanismos los echo de menos en otros foros de decisión de ECOSUR, a los que no les vendrían mal menos jefes y más representantes.

Quizá en los años por venir se desechen los *quinientos* acuerdos que constan en las minutas del CD; sin embargo, si ello se sigue haciendo de manera *razonada en colectivo*, mantendré esta satisfacción. A veces, la ruta es tan interesante como el destino.

\* Juan Jacobo Schmitter es (ex)coordinador general de Posgrado de ECOSUR (jschmit@ecosur-qroo.mx). Este texto es una reflexión en torno al Premio al Desarrollo Institucional, otorgado al Dr. Schmitter el 9 de abril de 2003.